

## Información Económica

# ¿Puede Costa Rica escapar de la crisis económica que se cierne sobre los Estados Unidos?

Costa Rica se encuentra al borde de una catástrofe económica, como consecuencia de la perspectiva de crisis que se cierne sobre los Estados Unidos.

Nuestro gobierno está en condiciones de evitar la caída de nuestra economía en el profundo abismo de la miseria que provocará la crisis económica que se le avecina a los Estados Unidos, si desde ahora toma medidas firmes.

Por ejemplo, el actual gobierno debe modificar totalmente su política de comercio internacional procurando la mayor diversificación de nuestras exportaciones.

La economía de Costa Rica descansa en forma muy importante sobre la entrada de dólares por concepto de la venta de la producción de café. Es sabido que el volumen de ventas de bananos en el exterior es tanto o más considerable que la de café, pero el negocio del banano lo explota la United Fruit Company y a Costa Rica sólo le quedan legiones de tuberculosos y de miserables. Entonces el café adquiere una importancia básica para el Comercio Exterior de Costa Rica y nuestros gobernantes deben tomar medidas previsoras para evitar que la agudización de la crisis económica en los Estados Unidos nos lleve fatalmente a la ruina.

Antes de la guerra mundial el 79 por ciento de nuestras exportaciones de café se colocaban en los mercados europeos. Los Estados Unidos recibían un 19 por ciento. Pero la guerra mundial fué aprovechada por los Estados Unidos que desplazó en gran medida a sus "amigos" occidentales, arruinándolos. Ello se manifestó naturalmente en nuestro propio comercio exterior, que a partir de la guerra comenzó a depender más y más de los Estados Unidos.

En estos momentos más de la mitad de las cuotas de exportación de café de Costa Rica se vende a Estados Unidos, y no se necesita mayor capacidad para comprender que a muy corto plazo Costa Rica soportará un agudo problema económico al quedarse sin mercados para vender su principal producto de exportación; la que repercutirá de inmediato en todas las actividades y en todos los sectores del país.

Este panorama adquiere relieves de mayor gravedad si se toma en cuenta de que en estos momentos Estados Unidos está maniobrando abiertamente para hacer efectivo el boicot a los caficultores latinoamericanos. El Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Edmundo Canessa, que es a la vez Presidente de la Federación de Cafetaleros FEDECAME, ha protestado indignado porque los comerciantes y autoridades norteamericanas quieren bajar los precios de compra del café para subir sus propias utilidades. Canessa ha aportado cifras demostrando que las utilidades de un cafetalero latinoamericano obtenidas en una libra de café son muy pequeñas, en relación con las utilidades que en cada libra de café obtienen los norteamericanos. Y que a pesar de ello los yanquis quieren seguir

aumentando sus utilidades a base de reducir las que obtienen los productores latinos.

Existían esperanzas de que los Estados Unidos modificarían su actitud con respecto a los países latinoamericanos. Y se cifraban grandes esperanzas sobre una conferencia económica que lograra un entendimiento entre los Estados Unidos y América Latina en relación con estos problemas.

Por cierto que el Presidente Figueres ha pedido la celebración de esa conferencia repetidas veces.

Pero el Presidente Eisenhower declaró el domingo 1º de agosto que podían perder toda esperanza los países latinoamericanos, por que los Estados Unidos no llegarían a dicha conferencia económica (que se celebraría en Río de Janeiro) a resolver los problemas económicos de los países de América Latina, sino los suyos propios. (En Caracas, para lograr mayor apoyo a la resolución anticomunista prometieron modificar su tratado, pero ya vemos como los Estados Unidos no cumplirán).

Y hay cierta justificación en esta actitud imperialista. Es sabido que las reservas agrícolas de los Estados Unidos hasta fines de 1953 eran de OCHO MIL MILLONES DE DOLARES. Los graneros están virtualmente llenos. Son artículos que no tienen salida. Es una enorme super-producción que acompañada de OCHENTA Y DOS MIL MILLONES DE DOLARES que tienen acumulados en la industria y el comercio, está precipitando rápidamente a la economía yanqui a la crisis.

¿Van a seguir, entonces, los Estados Unidos, una política de ayuda a América Latina a comprarle a buenos precios los artículos que produce, si los propios Estados Unidos tienen el agua al cuello?

La perspectiva es, no sólo que los Estados Unidos tratarán en el futuro de comprar a precios ridículos, sino algo peor: los Estados Unidos, muy pronto, dejarán de comprar, incluso tratará de obligarnos a adquirir toda su enorme sobre-producción a quién sabe qué precio y bajo quién sabe qué amenazas.

Esto es claro, y frente a este panorama el gobierno tiene que buscar una salida. Esa salida, la es, sin duda alguna, el comercio con los demás países de Europa y Asia, pero especialmente de Europa. Antes de la guerra Inglaterra nos compraba más de dos millones de dólares de café. Alemania nos compraba más de un millón de dólares. Y esas cifras, en aquella época, significaban un elevado porcentaje que consolidaba el comercio exterior de Costa. Hoy, como hemos dicho, casi sólo le vendemos a Estados Unidos y esa dependencia debe ser evitada por el bien del país: En esto coincidimos todos los costarricenses: pobre y ricos; figueristas, catderonistas, ulatistas y comunistas.

El mercado de Costa Rica con la Alemania del Este debe reanudarse. Así mismo deben restablecerse los vínculos comerciales con Checoslovaquia, Polonia, la

— Pasa a la Pág. 6